

TRIMESTRE	6 meses	1 año
Península.....	1'50 ptas.	3'75 »
Ultramar.....	3'75 »	5'00 »
Extranjero.....	5'00 »	10'00 »

Léanse las advertencias del anuncio de la 4.ª plana.

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Domingo 8 Agosto 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
57, JACOMETREZU 57

Horas de despacho, de una á tres de la tarde.

APARTADO DE CORREOS, 147

Toda la correspondencia al Director.

APUNTES

SOBRE REORGANIZACIÓN

La Dirección general. — Dependencia de Guerra. — Contra la Academia del Cuerpo y el Colegio de Sargentos. — Ingreso de Primeros Tenientes. — El ascenso de los Sargentos. — El ascenso a Cabo. — La reorganización de las escalas. — A favor de la Caballería, su importancia para el servicio, reorganización de la misma; reformas necesarias. — Necesidad y ampliación del Depósito de recría y doma. — La Escuela de Oficiales.

En el número 5.913 de *La Correspondencia Militar* del 5 de Julio, aparece un proyecto modificando algunos puntos de la organización de la Guardia Civil, el cual abraza dos objetivos principales: la supresión de la actual dirección y la movilización de las escalas de Jefes y Oficiales.

A estas reformas acompañan otras de orden secundario y como consecuencia de ellas, tendiendo todas a elevar sus prestigios y fuerza moral, tan necesarios para el buen servicio del Instituto.

Estamos, conformes por lo tanto, con el espíritu del proyecto, en cuanto se refiere a la dignificación de un Cuerpo que tan necesario es al país, á quien ha prestado eminentes servicios y aún puede prestarlos si desterrando absurdas antiguallas y enfrenando las ingerencias políticas, llegamos á conseguir que se dedique exclusivamente á su moralizadora y humanitaria tarea, sin trabas de ninguna especie y con entera independencia.

En lo que no estamos conformes en modo alguno, es con los medios que se indican para alcanzar ese ideal.

¿Lo obtendríamos con la supresión de la actual Dirección y con que el Cuerpo pasase á depender exclusivamente de Guerra?

¿Se podrían siquiera coartar esas ingerencias políticas que deploremos y que quisiéramos ver desterradas para siempre?

Preguntas son estas ante las cuales nos quedamos perplejos para contestar; probablemente esa innovación no daría los resultados que á primera vista pudiesen esperarse de ella, porque las consecuencias que tocamos son efecto de esa atmósfera perniciosa que rodea á todos los organismos sociales, de cuyo influjo tampoco puede sustraerse el Cuerpo de la Guardia Civil.

En una nación en donde se ha entronizado la injusticia y donde ninguno de los poderes del Estado conserva la necesaria independencia dentro de sus funciones respectivas, mal pueden tenerla los auxiliares de esos mismos poderes.

A pesar de este grave inconveniente, imposible de descartar, aún pueden hacerse muchas reformas en el Cuerpo que contribuyan á colocar en condiciones de resistir las perniciosas influencias apuntadas anteriormente. Para ello hay que depurar primero su organismo, poniéndolo en actitud de rechazar y mantener á los influjos exteriores que tratan de mermar sus facultades y hacer estéril su trabajo.

¿Qué se pretende con la dependencia exclusiva de Guerra? Militarizarlo más; hacer más difícil la intervención del elemento civil.

Pues bien; eso se habrá conseguido de una manera más sólida y más permanente, si cada uno de los elementos que lo componen tienen profundamente arraigados los principios militares. Entonces, existirá la estrecha unión que siempre determina la comunidad de ideas y de sentimientos, y el resultado será superior al que pudiera alcanzarse por esa dependencia, y sólo entonces rechazarán las ingerencias de elementos extraños que, por no vestir uniforme, les importa muy poco su descrédito.

Por la absoluta necesidad de conservar esos principios y por que lleguen en su día al mayor apogeo es la razón por la cual no podemos ser partidarios de la creación de la Academia del Cuerpo; con ella habríamos cortado de un sólo golpe la savia militar que lo vigoriza, procedente del Ejército: su tronco principal.

Los Oficiales que produjese, no poseerían nunca más que las ideas adquiridas dentro de él, las cuales no son bastantes para constituir una sólida educación militar, cuyo complemento es el servicio en los regimientos y la vida en colectividad.

Sin esos requisitos saldrían á tener mandos de relativa independencia, alejados de sus jefes y compañeros, circunstancias más apropiadas para relajar esos principios que para conservarlos, y menos para adquirirlos, trayendo además consigo el divorcio casi absoluto de las demás armas y Cuerpos del Ejército, por efecto de la procedencia exclusiva y de la falta de contacto con la oficialidad de aquéllos.

No estando conformes con la creación de esa Academia, mal podemos estarlo con la existencia del actual Colegio de Sargentos. Y no es porque creamos que los oficiales que de él han salido ó salgan en lo sucesivo puedan dar malos resultados; antes, por el contrario, abrigamos la convicción de que la inmensa ma-

yoría, por no decir todos, darán brillo al uniforme del Instituto, porque traían hábitos militares y los han perfeccionado, adquiriendo además suficiente ilustración. Pero siempre adolecerá dicho Centro de un defecto de raquitismo ó informará su creación, un espíritu ofensivo á la dignidad de un Cuerpo, á quien se le considera apropiado para que en su seno lleguen á ser oficiales con un plan de estudios inferior al de las Academias de Infantería y Caballería, clases de tropa que en estas armas no pueden llegar á serlo en iguales condiciones.

El importante problema que entraña el reclutamiento de buena oficialidad, queda resuelto concediendo el ingreso de los Primeros Tenientes de Infantería y Caballería, que lo soliciten y tengan las condiciones que se requieran, suprimiendo el de Segundos, porque aquéllos unirán á la suficiente práctica militar una edad adecuada para ejercer el mando de la tropa veterana que tiene el Instituto con el aplomo y la seguridad que da la experiencia, el conocimiento del mundo y del corazón humano; porque todas estas condiciones son también indispensables para practicar con fruto el peculiar servicio que les está encomendado.

Por lo que respecta á conceder el ascenso por antigüedad á Segundo Teniente á los Sargentos del Cuerpo, no lo conceptuamos acertado, porque tal medida vendría á crear dos clases dentro de la oficialidad subalterna, y como ambas prestarían el mismo servicio de Jefe de línea con absoluta independencia entre sí, daría lugar á rozamientos, enemistades y comparaciones que redundarían en perjuicio de la Corporación.

Por otra parte, es muy justo recompensar á los honrados veteranos que dedican la flor de su vida al ejercicio de la profesión militar, para lo cual estimamos debiera concederse, tan sólo para los efectos del retiro, con el sueldo del empleo según sus años de servicio, los reales despachos de Segundo Teniente, Primero y Capitán á aquellos Sargentos que llevasen veinticinco, treinta y treinta y cinco años sin nota desfavorable que lo impidiera.

La existencia de buenas clases de tropa es, como dice muy bien el artículo del ilustrado periódico á que nos referimos, una de las cosas más importantes y trascendentales en los ejércitos, y más aún en la Guardia Civil, donde esta modesta cuanto necesaria clase tiene mandos aislados y relaciones, por su servicio, con las principales autoridades civiles de su demarcación, y ellos mismos, ejercen cierta autoridad independiente, delegada de la superior de la provincia en ese orden. Por cuyos motivos su selección tiene que ser más escrupulosa que en cualquiera otra arma ó Cuerpo, condición que no llena el vigente Reglamento para el ascenso á Cabo, porque el examen á que se sujetan los aspirantes no es por sí solo condición necesaria para justificar el acierto en la elección, esto sin perjuicio de las influencias y compadrazgos, que vienen á hacer más defectuoso el sistema. Así que hoy, en su inmensa mayoría, venimos á tener clases que casi no tienen práctica del servicio, y que con decir ante los primeros Jefes de las Comandancias del Tercio cuatro artículos del Reglamento y de la Ordenanza, de memoria, se les concede el empleo, negándose al que, ha concentrado toda su actividad en prestar buenos servicios y que ha demostrado tener especiales aptitudes, lo cual destierra por completo el estímulo y mata la interior satisfacción.

Algo mejor sería, que los Oficiales y el Capitán de cada unidad tuviesen intervención, por lo menos siquiera no fuese más, que reunidos en Junta de examen, determinar qué individuos deberían presentarse ante la del Tercio como aspirantes á dicho empleo, no solo por su instrucción, sino por su carácter y condiciones para el mando, y por sus servicios. Compulsados todos estos antecedentes, dando siempre la preferencia á las aptitudes personales y á los servicios, es indudable que los elegidos reunirían mejores condiciones, siquiera no fuese más que por el mayor conocimiento que de sus cualidades pueden tener los que con más frecuencia los observan.

Con estos elementos en oficialidad y clases de tropa, con la reforma del Reglamento para el servicio, armonizado con las leyes y disposiciones vigentes, un Reglamento militar, especial para el Cuerpo, en el que se robustezcan las atribuciones de los Capitanes, Oficiales subalternos y clases de tropa, como justa com-

LA GUARDIA CIVIL Y EL PUEBLO

La agitación y los tumultos que el arrendamiento de los derechos de consumos en el extrarradio han causado en Madrid, nos ofrece materia bastante para escribir algunas líneas que nosotros sinceramente entendemos pudieran muy bien prestarse á hondas meditaciones.

Como siempre, ahora en este caso de los consumos la Guardia Civil ha pagado los vidrios rotos por las demasías del poder civil y por los justos enojos de los pobres que no pueden ver con calma cómo los impuestos van convirtiéndose en exacciones y cómo el hambre y la miseria van siendo en España la única riqueza imponible para nuestros arbitristas municipales.

Justa y legítima es la airada protesta del pueblo y para remediarla y dar satisfacción á lo que la razón pedía se diera cumplida, en lugar de reconocer el error y procurar la enmienda, como específico salvador se ha recurrido una vez más á la Benemérita.

No es con el filo de los sable desnudos como se cortan los conflictos del hambre, ni con las cargas de caballería se convence á la gente de que nadie ha de coartarla en el sagrado derecho de morirse de inanición en medio del arroyo...

La Guardia Civil ha tenido que blandir sus armas contra á la multitud gritadora que protestaba entre el más odioso de los monopolios. Si no ha ocurrido desgracia alguna, débese exclusivamente á la cordura y sensatez de las fuerzas y de los que las mandaran, y más—¿por qué negarlo, si eso constituye un hecho glorioso para el Cuerpo?—por las vivas simpatías, por el cariño grande que se respira en el pueblo hacia la Guardia Civil. Y el conflicto ha seguido. ¡No había de seguir! ¡Como que no era ese el remedio!

Los desaciertos no se enmiendan... más que enmendándolos. Con sacar, como de costumbre, á la Guardia Civil, como fiadora de desafueros no se ha conseguido nada; ha podido perderse mucho. Recientemente lo decíamos: hay que sostener el prestigio del Instituto, hay que procurar más que el temor el aprecio, la estimación del pueblo con el que ha de vivir en constante contacto, y no es la mejor forma de obtener esto ponerle enfrente las bocas de los fusiles, y sobre todo cuando es el pueblo el que tiene razón.

No es ni debe ser la Guardia Civil guardia pretoriana de los políticos, represora, anapazadora del ciudadano que protesta contra cosa tan pequeña como su alcalde; es y debe ser la garantía firme de la propiedad y del individuo, la representación más genuina de la protección del Estado para el ciudadano...

Para reprimir un motin de mujeres, deben bastarle á los gobiernos con la policía; ¿para qué la quieren si no?

Es doloroso, por no decir otra cosa, sacar á los veteranos de sus cuarteles para que los injurien las verduleras, ó lo que es tan doloroso como esto, para que tengan que hacer uso de sus armas contra ellas, armas que les han sido entregadas para más altos y honrosos fines.

Un tacto exquisito, una prudencia extremada ha conseguido que el pueblo prorrumpe constantemente en vivas á la Guardia Civil, que en los mismos momentos en que ésta cargaba sobre un grupo de mujeres, las mismas perseguidas, auxiliaban á un Guardia que tuvo la desgracia de caer del caballo; que al frente de la manifestación lucieran un estandarte con frases laudatorias para la Benemérita, ¿pero y si así no hubiese sucedido? El prestigio de la Guardia Civil debe estar por cima de todas estas cosas.

Desencariñar al pueblo de la Guardia Civil, divorciar á la Benemérita del ciudadano, es una mala obra. La Guardia Civil, dentro del estado español, decía mos recientemente, es una verdadera

institución. En conservar esa intimidad entre el B. nemérito Instituto y el pueblo, estamos interesados todos. Aumentar y fortalecer su prestigio, es acaso la más noble tarea á que pueden dedicarse los gobiernos. Y para eso es menester no envariarla á sofocar motines de mujeres. Vale tanto esto como sembrar en la masa el odio contra ella y ésta es tarea más de revolucionarios disolventes que de gobernantes con sentido.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

De nuestro ilustrado colega de la Habana *El Centinela*, tomamos las siguientes satisfactorias líneas que leerán con agrado cuantos por la Guardia Civil en general se interesen:

«Si alguna vez pudo vanagloriarse de tener en filas buen personal el Instituto de la Guardia Civil antillana, no sería seguramente con más títulos que en el año de 1897.

«Acostumbrados aquí á ver por lo general muchachos imberbes, escogidos en el Morro ó la Cabaña, vistiendo el honroso uniforme de la Guardia Civil, cuando apenas hacía un par de meses que habían soltado la garlopa, y sin más rudimentos de instrucción que el deleite de la primera enseñanza y una meliana disposición para trazar sobre el papel tal cual garabato, y con el aditamento de una estatura no siempre conforme con los preceptos reglamentarios, causamos verdadero regocijo el presenciar en la actualidad el verdadero tipo de Guardia Civil, cruzando en todas direcciones, con su bigote retorcido, con su rostro tostado por el sol de los trópicos, con su constitución forjada en el troquel de las inclemencias de la guerra, y con el carácter, y con la estatura, y con la ilustración, y con el continente, en fin, que cuadra á los individuos de tan veneranda Colectividad»

Por error de imprenta díjimos en nuestro número anterior que sustituiría al General Loño el General Garrido, siendo el de la misma clase Sr. Garrich el que tomará el mando de la Subinspección de los tercios de Cuba, según nuestros informes.

Hemos recibido el noveno cuaderno de *Los Episodios de la Guardia Civil de Cuba*, obra que está publicando el ilustrado Capitán de dicho Instituto D. Francisco de A. Cabrera.

La entrega á que nos referimos contiene, entre otros grabados, dos magníficos retratos de los Tenientes Coronales D. Manuel Cases y D. Francisco Villalobos; siendo la obra por sus condiciones digna del favor del distinguido público á quien está dedicada.

Damos las gracias al autor y le deseamos el éxito que merece.

De las anomalías y deficiencias que se notan en la práctica del servicio, y que el pobre Guardia paga, es buena prueba lo que á continuación publicamos y sobre lo cual llamamos la atención del señor Ministro de la Gobernación, para que dicte una aclaratoria terminante, con el fin de que los Guardias no se vean en compromisos como el que se expresa en las siguientes líneas; evitando también espectáculos tan poco edificantes como las disputas entre los Guardias en asuntos del servicio.

«Es el caso, que nos viene ocurriendo que se detiene una caballería reclamada por un juzgado, como ha ocurrido recientemente con un burro que la fuerza del puesto de la Rambla (Córdoba) detuvo por estar reclamado por el juzgado de instrucción de Alhama (Granada), cuya caballería salió en conducción para dicho juzgado el día 22 del actual (en conducción ordinaria), con su pliego de remisión del juzgado de la Rambla y un hombre que cuidase de él; yo me entregué é hice entrega á una pareja del puesto de Aguilar, la que se entregó porque se acompañaba también otro pliego para el alcalde de dicha ciudad; pero al día siguiente, al continuar la conducción y llegar á hacer entrega á una pareja del puesto de Lucena, ésta no quiso entregarse en él porque no iba una persona encargada en el burro y con fondos para su manutención hasta el punto de su destino, fundándose en la Real orden de Gobernación de 5 de Noviembre de 1867 y en su párrafo 4.º

Pues bien, señor director, yo le ruego llame la atención sobre este extremo para que las autoridades ordenen se haga la conducción de expresados semovientes en la forma que marca la citada Real orden, ó que por quien corresponda se de una orden aclaratoria para evitar casos como el que dejo expuesto y rencillas entre las parejas que disputan cada uno á su antojo.»

Nuestro suscriptor D. Eleuterio Márquez, de Zalamea la Real, nos comunica lo siguiente, que con mucho gusto damos publicidad para satisfacción del Ayuntamiento de aquella villa y de su digno alcalde, y para que el remitente no se adorne con plumas ajenas:

«El señor alcalde D. Juan Bautista Lancha Linares, en comunicación fecha 12 del actual me dice:—Para su conocimiento y el de la

fuerza de su mando debo manifestarle que en el expediente de arriendo del impuesto de los ramos de consumos de esta villa, vigente por tres años, hay una condición que copiada á la letra dice así:

«Condición 20. Por excepción quedan relevados del pago de derechos las especies que para su consumo y el de sus familias introduzcan los individuos del puesto de la Guardia civil de esta villa, aun cuando quedan en la obligación de presentarlas en la administración al ser introducidas para su intervención. Dios, etc.»

Ya ve usted, señor director, de qué distinto modo piensan el Ayuntamiento ya expresado y el rematante de consumos. Este último, al hacer la fuerza del puesto uso de la dicha condición 20, introduciendo algunas especies y presentándolas en la administración, manifestó era necesario que los Guardias pidieran permiso para introducirlos y dejarlos en dicha administración, después de introducidos, una especie de solicitud firmada, en la que conste se ha solicitado de dicha administración la introducción libre de derechos de las referidas especies.

Este señor, por lo que se ve, quiere que lo que debemos exclusivamente al Ayuntamiento se le agradezca á él, al que se le ha hecho ver que la fuerza no tiene más obligación que presentar las especies al ser introducidas.»

La Guardia Civil de Sigüenza se ha conducido admirablemente con motivo de la aglomeración de segadores que, á no ser por la Benemérita, hubieran producido disturbios y trastornos.

Estas relevantes muestras deben satisfacer al Jefe de la Comandancia, y resarcirle en tanto de las intemperancias de ese gobernador que padeciendo está.

Y la verdad que tal cuestión va ya picando en historia y el señor ministro de la Gobernación debe tomar una enérgica medida contra las extralimitaciones de ese funcionario.

Sabemos de buena tinta que no piensa cejar en la campaña que ha emprendido contra el digno Jefe de Guadalajara, á quien decididamente «ha puesto la proa por no ser santo de su devoción».

El *HERALDO* tiene la vista fija en este asunto, y no lo ha de abandonar sin hablar muy alto y muy claro.

Sépalo el señor gobernador de Guadalajara.

Nuestro antiguo colaborador el Cabo de la Guardia Civil Pedro Esteban del Valle, Comandante del puesto del Real de la Jara (Sevilla), nos ruega hagamos constar en esta sección, para que llegue á conocimiento de los interesados, que por fin del mes anterior dejó depositados en Correos todos los pedidos hechos de su obra *Mil y un cantares*, que constituirán la primera edición por completo. Dicho señor tiene dispuesto hacer enseguida la segunda edición de dicho libro, notablemente corregido, con caracteres elegantes é impresión correcta, sin alterar el precio de una peseta el ejemplar.

Dígnese los antiguos suscriptores hacerle directamente cualquiera reclamación que se ofreciere, así como los nuevos pedidos con que honren la pluma de tan modesto soldado, cuya constancia en el cultivo de las musas le hacen digno del nuevo triunfo que se conquista.

Medicación preventiva

No es raro, y hasta suele ser muy frecuente, que en determinado período los niños del uno y del otro sexo llenen de grandes inquietudes á sus padres á causa de su aspecto enfermizo, su rostro pálido y sus movimientos nerviosos.

En esta época de la vida es necesario favorecer por una medicación preventiva—dígnoselo así—el buen funcionamiento de ciertos órganos, y entonces es cuando las *Pildras* y el *Jarabe de Blancard* al yoduro de hierro inalterable, prestan los más importantes servicios.

Es muy útil asegurarse siempre del verdadero origen de estos productos, con demasiada frecuencia falsificados ó groseramente imitados, para lo cual hay que exigir el nombre de *Blancard*. Las señas: 40, RUE DE BONAPARTE y el *Timbre de garantía* sobre una etiqueta verde, únicos signos que caracterizan el producto auténtico, el solo verdadero.

EL PROBLEMA DEL DÍA

Más de 100.000 españoles están bajo el peso de una honda, inmensa, tremenda preocupación.

EL LECTOR. — ¡Vaya una noticia!... La preocupación es por la guerra de Cuba.

—Pues no, señor.

—Será por lo que la guerra puede acarrear; la difícil situación económica que nos amenaza, los disturbios...

—No, señor.

—¡Ah, pues será por los carlistas!

—¡Que no, hombre, que no! Es por lo que verá usted en 3.ª plana.

pensación de las responsabilidades que sobre ellos pesan, y más severos castigos para la corrección de faltas leves, toda vez que el Guardia civil, por sus excepcionales atribuciones dentro del servicio que presta aisladamente, no puede considerarse como a un soldado desahogado en su misión puramente militar y casi siempre bajo la inmediata vigilancia de sus superiores, llegaría a imponerse la más severa disciplina y conseguiríamos la purificación del organismo, primera condición y base indispensables para ser respetados y considerados por las autoridades civiles y los particulares, consideración y respeto que por sí solos excluyen el abuso, porque éste no llega nunca hasta lo que se tiene en alta estima.

Si a esto añadimos una constante asiduidad de nuestro Centro directivo, para no descuidar detalle alguno de la organización, para estudiar y comprender el alcance e importancia de los servicios, para recompensar o castigar a los que lo merecieran con mano pródiga o dura, según el caso, para apoyar a aquellos que el caciquismo político trate de hacer sus víctimas por el estricto cumplimiento de sus deberes, apoyo que no debe faltar desde el inmediato superior al General Director, entonces y solo entonces habrían arraigado hondamente esos principios militares, suficientes sólo por su virtualidad para resistir el continuo embate de la oleada política sin conmovirse; surgiría el ánimo y la interior satisfacción y el Cuerpo podría cumplir de una manera desembarazada los fines sociales que informaron su creación, mereciendo el aplauso de cuantos elementos sanos cuenta el país, de aquellos que no anteponen las miserias políticas a la tranquilidad y a la seguridad personales y que detestan que amparado por ellas vivan y medren muchos malvados.

Estas han de ser las constantes aspiraciones de los que nos honramos con vestir el uniforme del Cuerpo y los anteriores medios los mejores, en nuestro concepto, para conseguirlos y para elevar su moral muy lastimada.

Las demás son cuestiones puramente secundarias y de propósito he dejado para tratarlas en último término las que se refieren a la paralización de las escalas de jefes y oficiales y las de la organización del arma de Caballería del Instituto y Centros anexos a ella.

Lamentable, a no dudarlo, es la paralización de las escalas y para alijeraras se recurrió a los números, haciendo reducciones en ciertos servicios, a fin de que dentro de los moldes del actual presupuesto quepa el ascenso de 164 Jefes y Oficiales. El propósito es muy laudable, justo y su realización necesaria; pero no nos encontramos conformes con que se haga a expensas de la supresión casi absoluta de la Caballería del Depósito de Doma. Que este arma debe sufrir una completa reorganización, con arreglo a las necesidades del servicio, es cierto. Que no responde en su utilidad a lo mucho que cuesta su sostenimiento, también lo es. Pero entendamos que mas bien que disminuirse, debe tenderse a su aumento, por ser de una necesidad absoluta en el Cuerpo.

La teoría de que en ciertos sitios es imposible la persecución de criminales por fuerzas montadas, está muy lejos de confirmarse en la práctica, pues en las provincias en que más abunda la criminalidad, cuando hay alguna partida es montada para eludir con mayor facilidad la persecución, y no es posible suponer que por donde transitan ellos montados no puedan pasar las fuerzas de Caballería.

Antes al contrario, lo que se siente generalmente en toda persecución de criminales es la falta de Caballería a propósito que, con la celeridad propia de sus movimientos, no les deja un momento de reposo.

Las necesidades del servicio, aun cuando otra cosa crean los aficionados a mandos de este arma, exigen que se disuelvan la mayor parte de los Escuadrones y Secciones sueltas y constituir puestos mixtos de Caballería e Infantería en los que son residencia de Oficial. Esto tendría la ventaja de que el Jefe de línea o Capitán podría trasladarse con facilidad de un punto a otro, recorrer largas distancias en poco tiempo, vigilar el servicio que prestase su fuerza, sorprendiendo inopinadamente a las parejas en los caminos, campos y caseríos; y últimamente que en la persecución de criminales o partidas de ellos armadas pudiera imprimir la rapidez conveniente que le es imposible al Oficial de Infantería por tener que ser acompañado por hombres de a pie, teniendo que sujetar su marcha a la de ellos, lo cual, además de ser ridículo, expone al Oficial en momentos determinados a pecar de una prudencia que, por personas extrañas a la milicia, sería tal vez juzgada poco favorablemente, o de temeridad si, separándose de su fuerza, se arriesga sólo en los instantes incidentes que el servicio puede presentar a cada paso.

Estas fuerzas de Caballería, cuya principal misión es la celeridad y no el choque, es necesario darles apropiada organización. Redúcese la talla en los individuos, porque es absurdo que la talla de los individuos de Caballería sea mayor que la de Infantería, en un país donde tanta dificultad se encuentra para obtener caballos con la alzada correspondiente a la talla de esos individuos, y porque la ración de paz es insuficiente para nutrir a caballos de esas alzas que están en continuo ejercicio; además, el exigir dicha talla da por resultado que la inmensa mayoría de los soldados inculcados de Caballería no la alcanzan, nutriendose la nuestra de individuos que proceden de Artillería, Ingenieros, etc., en su mayor parte que no han montado nunca a caballo y sin la instrucción indispensable que no llega jamás a adquirir.

Reducida la talla, además de tener personal más apto, podría reducirse la alzada de los caballos, obteniéndose así las ventajas antedichas y las de su menor coste, lo cual permitiría el aumento del arma.

Estas fuerzas constituyáanse como los dragones, con un armamento adecuado, suprimiendo las botas y substituyéndolas por polainas, aligerando el equipo, dando colocación a las armas sobre el caballo en forma que con prontitud pudiese convertirse el ginete en infante en disposición de usarlas.

Respecto a los Centros, que son una consecuencia de la existencia del arma de Caballería en el Cuerpo, no solamente creemos que no huelga el hoy existente Depósito de Recría y Doma, sino que debe ampliarse con una Remonta en forma y con una Escuela para los oficiales de nuevo ingreso. Centros todos que deben estar bajo la inspección de un Coronel del Cuerpo de reconocidas aptitudes y conocimientos de los asuntos concernientes a ellos.

Partiendo del principio ya probado de la necesidad del aumento de la Caballería, su consecuencia lógica es la necesidad de remontarla convenientemente; para ello no hay más que tres sistemas: la compra de caballos domados, la compra de potros para su doma en los Puestos, o la constitución de un depósito de doma y una remonta. La compra de caballos domados sería la más ideal; pero en la práctica no resulta, y creo que para demostrarlo no debemos descender a detalles, está en la conciencia de todos. La compra de potros en edad conveniente para domarlos en los Puestos, sin que el servicio se resintiera, es imposible, porque sería necesario que en todos casos se hiciese por personas idóneas, y todos los Guardias, aun teniendo seguridad, no se encuentran en condiciones de domar un potro, sino bajo la inmediata dirección de una persona inteligente. Luego la consecuencia es que necesitamos un Depósito de Doma.

El número de caballos que actualmente necesita la Guardia Civil bien merece la pena de que se constituya una Remonta especial, toda vez que nosotros recibimos los nuestros de las del arma de Caballería, que suponemos no nos dará el mejor ganado, sino destinará del montón; y advertimos que estamos en mejores condiciones para hacer la compra directamente, porque la base de ella, que es la estadística, por nuestra diseminación en todas las provincias podemos hacerla al detalle, siendo muy difícil que los ganaderos pudieran sorprendernos con productos de pequeños labradores que compran, y a los que ponen el hierro de sus ganaderías, haciéndolos pagar más caros, por estar acreditados.

De nuestra Remonta surtiríamos el Depósito de doma y de éste las bajas del Cuerpo; bien es verdad que necesitaríamos establecerlo en el país productor, donde con el suelo y clima conveniente se obtendrían mejores resultados que los que da el actual, máxima cuando en Andalucía, que el clima es más benigno, permitiría hacer una doma cada seis meses y tener constantemente repuestas las bajas.

La creación de la Remonta en punto y forma conveniente, y la reorganización del Depósito, daría por resultado que los caballos costarían menor cantidad que hoy, siendo, digan lo que quieran, infinitamente mejores que los de compra directa, de los cuales saldrían buenos el 10 por 100 todo lo más.

Las domas en cada semestre, tiempo suficiente si se tiene en cuenta que en el hoy existente no llegan a este tiempo, desde que se amarran hasta que se entregan, permitirían reducir el personal, ventaja que podría agregarse a la ya reducido coste, a más de otras que pudieran estudiarse y ensayarse a fin de aplicar su economía al necesario fomento del arma.

La Escuela de Oficiales es otro de los centros de que está necesitado el Cuerpo; en vez de los seis meses de prácticas que tienen los Oficiales de nuevo ingreso, unos en las cabezas de Comandancias y otros en las de Compañías, con arreglo al criterio de cada Jefe, y que en general no son del mejor provecho, podrían ir a esta escuela los Primeros Tenientes que fuesen ingresando y en ella permanecerían seis meses, dedicados a prácticas de equitación y al estudio de las tácticas de Infantería o Caballería, según del arma de que procediesen, Reglamentos, Ley de enjuiciamiento criminal, nociones de derecho político y administrativo. Los que fuesen reprobados ampliarían un semestre y si en su repetición obtuviesen igual censura volverían a sus respectivas armas.

Estos conocimientos les pondrían en condiciones mas favorables que las actuales para poder desempeñar el cargo del mando de una línea independiente.

Como terminación por hoy de este modesto trabajo, volvemos sobre el asunto de la paralización de las escalas, triste es convenir en su mucho retraso, su movilización se impone; pero no hagamos conmutaciones sobre nuestro presupuesto actual, que se aumente para ello si es preciso, y si la penuria de la nación es tan grande que no lo permite, la oficialidad del Cuerpo no dara el triste espectáculo de hacer caballos con esas cantidades, para proporcionar un ascenso, cuando sus Guardias viven de una manera miserable con su mezzuino haber.

José GONZÁLEZ HERNÁNDEZ,
Teniente del Cuerpo
Teléfono 25 Julio 1897.

Los héroes de siempre

Con gran satisfacción transcribimos las siguientes líneas que publica *El Pallaresa* de Lerida, y que son una prueba mas de lo que valen los meritos servicios de estos héroes de todos los dias, modestos y sufridos cual ninguno.

«Este mañana, a las diez y media, se ha declarado un voraz incendio en el sitio llamado Las eras, de este término municipal (San Lorenzo), tomando rápido incremento y grandes

proporciones, cosa natural por hallarse en dicho punto casi todas las hacinas de la población. Diez montones de ellas fueron pasto de las llamas, calculándose en 5.000 pesetas los daños que ha ocasionado el incendio.

Acudieron inmediatamente a procurar extinguir las fuerzas de la Guardia civil, y gracias a sus esfuerzos, verdaderamente épicos, y a las acertadas disposiciones que dictara el Comandante del puesto, que no cedió un momento de trabajar y dirigir a sus subordinados, se pudo evitar la devastación completa de todas las garberas o haces amontonados en las eras, y que ascendían a más de ciento veinte.

Supónese que el hecho ha sido casual, pero el Juzgado instruye las necesarias diligencias sumariales.

No terminaré sin reiterar los más cumplidos elogios a la Guardia Civil por su buen comportamiento, que ha merecido el aplauso unánime del vecindario.

Noticias de origen particular nos permiten asegurar que los Guardias trabajaron con increíble denuedo en medio de las llamas, que lograron dominar a fuerza de inauditos esfuerzos, que llegaron hasta el extremo de obligar a guardar cama al Cabo y alguno de los Guardias como consecuencia del verdadero *tour de force* que hicieron para sofocar el incendio.

El Ayuntamiento, agradecido a la Guardia Civil, acordó en sesión dirigirse al gobernador civil y Jefe de la Comandancia, significándole el comportamiento de la fuerza, bien recomendable para una buena recompensa.

Los que así defienden la hacienda del pueblo con exposición de sus vidas, acreedores son de señalado premio que el director del Cuerpo y las autoridades todas no deben regatearles.

También debe tener en cuenta el general Palacios que esos dignos subordinados, cuyos nombres sentimos no conocer, habrán estropeado en el incendio algunas prendas de uniforme que les deben ser abonadas para que los pobres Guardias no vayan a ser la segunda edición del sastre del Campillo, papel que tantas veces han hecho.

FALLECIDOS

Socios de la de Socorros mútuos que han fallecido

OFICIALES

General de Reserva D. Pedro Mayor Jiménez, Capitán retirado D. Eusebio Alvarez Martínez, primer Teniente de activo D. Ernesto Teg en Puig y segundo Teniente retirado D. Andrés Florido y Florido.

TROPA

Segundo Teniente de reserva D. Germán Gil Tomás, Cabo retirado Mateo Sancho Gascon y de activo Antonio López Vázquez y Gregorio Taluenga y Guardias todos de activo Miguel Fernández Fontal, Ramón Masegosa y Masegosa, Pedro Pérez Sotillo, Maximino Arenal Lastra, Manuel San Juan Pastor, Aquilino Mórdenes Durán, Angel del Río Graude, Jesús Ariza Rivera, Fernando Méndez Aranjó, Salvador Campos Prieto, Juan Honrado Gascon, y Jerónimo Serrano Felipe.

DE CUBA

RECOMPENSAS

Por el comportamiento observado en el combate sostenido contra los insurrectos en las inmediaciones del destacamento de Vila y punto denominado «Chucho de Lechones» (Holguín), el día 25 de Enero del año anterior se concede cruz de primera clase de Mérito militar al primer Teniente D. Antonio García Cádiz, y a la de plata de la misma orden a los Guardias José Molit Estellez y Manuel Novo Fernández.

Al segundo Teniente D. Luis de la Fuente Martínez, se le otorga la cruz de primera clase del Mérito militar, y la de plata de esta misma orden al Cabo y Guardias Juan Marcelo Mórdenes, Juan González Fernández, Sebastián García Manzano, Pedro Vistur Salama, Manuel Saliz Perez, Celestino Parada Rodríguez, José Parra Herrera, Francisco Carnoua Saucó, León Madrigal Guerra y Mariano Baena Barre, en recompensa al comportamiento que observaron en el encuentro sostenido en los alrededores del ingenio «Portugalete» y fincas «Cañao», «Santa Ana» y «Santa Cruz» (daban) los dias 3 y 4 de Marzo último.

A los pacíficos e insurrectos:

Próximamente plantearse las reformas y dominada la insurrección en estas provincias, hay amplio perdón para todos los que se presenten con armas y sin ellas.

Podrán verificarlo en todos los puntos ocupados por tropas enseñando un pedúculo o trozo para que se sepa van con ese objeto. Los que se presenten con armas reciben ración y a todos se les da socorros, vivienda y trabajo para lo cual se están emprendiendo diferentes obras.

Los que traigan animales los conservarán o venderán según los convenga.

Sancu Spiritus 3 de Junio de 1897. — Weyler.

QUINTIN BANDERAS

Según manifestación de un presentado, en un combate que tuvo en las Villas el general de Brigada D. Camilo Ruiz, con fuerzas rebeldes, resultó muerto el cabecilla Quintín Banderas.

PERMUTAS

José del Carmen Gómez, Guardia Segundo de la tercera Compañía de la Comandancia de León, puesto de Murias de Paredes, desea permutar con otro de su clase de la de Orense.

Juan Sánchez Artero, Guardia segundo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Villanueva de San Carlos, desea permutar con uno de su clase de las de Almería, Málaga, Murcia, Jaén y Granada, con preferencia a la primera.

Angel Batalla Berdejo, Cabo de la cuarta compañía de la Comandancia de Madrid, puesto de Algete, desea permutar con otro de su clase de las de Navarra, Zaragoza, Sur, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Málaga, Almería, Jaén, Ciudad Real, Barcelona y Valencia.

TRIBUNA LIBRE

El clamoreo de los ascensos

Desde la creación del Cuerpo, la experiencia tiene demostrado que en el Instituto no puede dar resultado satisfactorio el Reglamento que en la actualidad rige. Cuando el desengaño sea evidente, volverá a su verdadero estado de antigüedad en la forma que antes tenía; la base del Cuerpo se halla guiada por los veteranos del mismo; si la antigüedad se ha de respetar, nunca debieron ser violados sus derechos; estos debieron ser de Real Orden, con lo cual queda aislado del Cuerpo el caciquismo y favoritismo que tanto daño pudiera causar.

Los ascensos deben ser a Guardia 1.º en la unidad y el que debe proponerlos el Capitán en propiedad de la misma; para el de Cabos deben ser propuestos por dicho señor; para obtener este último debe tener el Guardia 30 años cumplidos y dos de mando de puesto; una vez demostrada su actitud y ser de acrisolada honradez, debe colocarse en las listas en el turno riguroso que le corresponde por antigüedad para el ascenso de Cabos.

En el Cuerpo existen infinidad de individuos aptos para el ascenso, y en tal concepto se califica como gracia, la cual debe ser el origen de la concesión de la misma el responsable de la unidad; hasta Sargento inclusive debe ser por Compañías, evitando con este motivo los traslados tan frecuentes y los tantos gastos que se originan al personal del Cuerpo, sobre todo a los Sargentos, que siempre andan ambulantes, unos y otros haciendo gastos superiores a su posición por el traslado con frecuencia de una parte a otra con tanto mueble y numerosa familia por lo general, originando con tal motivo que las Compañías rara vez se hallan con el completo de clases, debiendo estar necesariamente en su puesto, por lo que con lo expuesto se evita de que se resienta el servicio, pudiendo prestarlo con doble acierto con lo expuesto por ser unos y otros más conocedores del mismo, evitando además en las oficinas mucho trabajo por suprimirse el numeroso traslado de dichas clases de altas y bajas en las dependencias.

En el número 190 de EL HERALDO aparece un comunicado que contiene la petición de un joven del Asilo, implorando se le confie como gracia a los seis meses de la salida del mismo el ascenso de Cabo en el Instituto dicha gracia la consideró en extremo vaga, en primer lugar por no ser aun Guardia Civil y sus pretensiones no admiten defensa. ¿Qué representación tiene un joven al frente de un puesto de veteranos, sin formas de criterio ni representación, lleno de ilusiones juveniles incompatibles con la seriedad del Cuerpo? Cuando estos llegan a la época del desengaño dejarán mucho que desear por sus informalidades propias de la edad.

El Cuerpo no debe compararse para los ascensos con el Ejército ni con otros Institutos, por la índole del servicio que presta y por hallarse siempre diseminado, y si debe abogarse siempre en pro de que sea en el mismo, la escala desde Guardia Civil a Coronel inclusive, evitando con lo cual funestos resultados que pueden ocurrir por falta de criterio y práctica por parte del que manda.

El pase al Cuerpo de la clase de Oficiales que ayer fueron Soldados y Sargentos, nadie desconfía que en el Ejército no harían su cometido; pero nunca se consideraran tan acreedores como los que en el Instituto llevan diez años de Guardias, diez de Cabos y cuatro o seis años de Sargentos, deben ser solo y exclusivamente los que deben ocupar las vacantes de Segundos Tenientes en el Cuerpo, los cuales no necesitan práctica por ser muy conocedores de ella, y estar en un todo enterados en todos los ramos de instrucción tan necesaria en el Instituto para el que manda, y en el régimen y decoro tan indispensable en el mismo, cuyos muestros inculcarán bien a los individuos de nuevo ingreso y queda el fruto de su reconocida práctica compartido en el Instituto, y a todos complacerá el bien del engrandecimiento del mismo, que es el medio mas evidente para conseguirlo.

Los Oficiales de otros Cuerpos, para inculcarse en sus deberes en el Instituto, tienen que principiar por estudiar de memoria los Reglamentos del Cuerpo y obligaciones del Guardia de unido, los Guardias ya las saben de memoria y los Sargentos unas y otras materias con perfección, sin necesidad de coger los Reglamentos para preguntar en las Academias a sus subordinados; en tal concepto, los Sargentos deben ser los preferidos para cubrir las vacantes de Segundos Tenientes en el Instituto, el cual disfrutara de clases muy competentes y conocedoras, para sostener en vigor siempre el realce del mismo, al cual me honro en pertenecer y continuaré si lo considero necesario defendiendo lo expuesto, rogándole lo

inserte en el periódico de su acreditada dirección.

LLAMOSO

En favor de los inútiles

No es mi tendencia, ni jamás ha sido, el combatir proyectos, ni ayudar de ningún modo a que se lleven a cabo, en primer lugar porque mi pluma no está cortada para florear escritos, y en segundo, porque veo la poca aceptación que tienen todos los que tienden a mejorar en algo la situación del Guardia; pero sin embargo de mi poca afición y menos aptitud, no puedo pasar desapercibidas las muchas proposiciones que continuamente vienen a mi vista al leer en ilustrado semanario foco, de tantas ideas como individuos tiene el Instituto, unas favorables y otras a gusto propio, y claro está, al leer una y otra siempre se encuentra algo que llame la atención, y este algo lo encontraré en unas líneas escritas por un Cabo del Cuerpo que después de definir mal o bien el haber de un Guardia casado de nueva entrada, busca en el reducido haber que le queda líquido después de los descuentos, una causa que la conceptua dentro de la lógica para combatir la idea de que se dé un pequeño donativo, una casi limosna a un compañero, que después de compartir con el Cabo de referencia o con otros, doce o dieciséis años, de fatigas, esclavo de su deber, luchando a veces con la nieve, a veces con el agua o el sol, y la mayor parte del tiempo con la tempestad y oscuridad de la noche, queda inútil desgraciadamente, y va a caer en la miseria, arrastrándose quizá por los caminos implorando la caridad pública para mantener su familia; no puede haber idea ni pensamiento más humano, más protector, ni más digno de ser mirado por nuestros superiores que el inspirado por un compañero en las columnas de EL HERALDO con laudable aprobación de casi todos los que componemos tan benemérito Cuerpo; no hay suficiencia posible para combatir lo que de suyo es noble y humanitario, y si el Cabo Rivero quiere combatir busque otros argumentos más propios y no quiera hacernos ver que un Guardia es más rico ni más pobre con 30 ó 40 céntimos más o menos que a lo sumo puede importar el donativo, y crea el defensor de los haberes del Guardia que todos sin excepción, sabemos a dónde llega lo líquido que percibe el individuo en sus distintos períodos de aumento, (descuento mayor, menor y apremio), pero lo que no hemos podido figurarnos ninguno y él menos que los demás, lo triste que es tener que pedir una limosna para alimentar sus hijos uno que se honró vistiendo el honoroso uniforme de Guardia Civil, y siendo mártir de sus deberes, despreciando la tempestad y el exceso de calor, ha recogido como premio una enfermedad de las que en secreto labran la salud y lo ha convertido en un pobre mendigo sin que nadie se acuerde luego que ha sido su compañero de armas.

JUAN GIL AVILA

Artesa de Segre 2 de Julio de 1897

Contestando a una carta

Demostrado lo tiene usted hasta la evidencia, Sr. Campos, con su artículo publicado en EL HERALDO del 25 de Julio, número 106, en contra del que narra; no conoce usted como un servidor las circunstancias en que cada uno nos encontramos, tomando por base la del de posición más o menos desahogada, ni conoce las casas-cuarteles ni localidades de las diferentes regiones en que cada uno presta nuestros servicios, y por esta razón se lo haré ver prácticamente.

Dice usted no se conforma con una peseta cincuenta céntimos de criada; pues si usted amigo Campos prestara sus servicios en este Tercio, no sé qué remedio le quedaría. Dicho Tercio se compone de tres Comandancias de primera y una de segunda; total de compañías doce, tres escuadrones y una sección, y en todas las casas-cuarteles hay criada, y buena prueba de que son precisas es que desde el Sr. Coronel hasta el Jefe de línea permiten y autorizan una criada, pues es menester sepa usted que en el puesto dondequiera hay cinco de dotación tiene que haber constantemente una pareja de correría; luego cree usted justo y razonable que cuatro individuos que están constantemente de servicio, ya de correría, ya de puerta y cuadra se nombre uno de cuarteles? No, señor; no puede ser. Usted tal vez vivirá en un país en donde la cal de blanquear no se conozca ni se limpie el suelo más que como los barcos, baidando, pues en la casa donde escribo estas líneas la criada termina la limpieza diaria a las cuatro horas de empezada, haciéndola a buen paso.

Si endosamos estas faenas a las familias de los Guardias, ¿a qué hora le van a poner a usted el almuerzo, Campos, el día que le toque a la suya la limpieza? Y sus hermanitos, cuando los visiten y van al colegio? Y las camas, ¿cuando las va a hacer su anciana madre? Y la habitación, ¿cuando se barre?

En cuanto a la peseta de petróleo, dice usted bien; no se gastan cinco almosaunque esté luciendo desde anochecho hasta la salida del sol. ¿Cuántos faroles hay en su puesto? Uno ¿es verdad? Pues en esta casa hay tres; uno en el patio, otro en la escalera que conduce al segundo piso y otro en la caballería; todos se encienden al anochecer y las dos primeras se apagan al toque de silencio, pero la última se efectúa al toque de diana.

Bien; pues hoy, menos mal que tengo el personal completo; pero figúrese usted, Campos, en los meses de Febrero, Marzo, Abril y Mayo, que solo mandaba dos individuos, a cómo saldríamos a pesar de hacer todas las economías posibles.

Por lo tanto, debe usted tener en cuenta que

creditada direc-

LLAMOSO

inútiles

ha sido, el com-
ningún modo á
r lugar porque
florear escritos,
poca aceptación
ia; pero sin em-
nos aptitud, no
muchas propo-
encia a mi vista
foco, de tantas
Instituto, unas
pio, y claro está,
encuentra algo
algo lo encontré
Cabo del Cuen-
ó bien el haber
entrada, busca
queda líquido
causa que la
para combatir
queño donativo,
compañero, que
Cabo de referen-
is años de fátí-
chando á veces
gua ó el sol, y la
la tempestad y
a inútil desgra-
miseria, arras-
nos implorando
r su familia; no
ato más humano,
de ser mirado
el inspirado por
de El HERALDO
asi todos los que
Cuerpo; no hay
batir lo que de
y si el Cabo Ri-
que otros argu-
era hacernos ver
i más pobre con
que á lo sumo
y crea el defensor
e todos sin ex-
lo líquido que
distintos períodos
ayor, menor y
nos podido figu-
que los demás, lo
una limosna para
se honró vistien-
Guardia Civil, y
despreciando la
lor, ha recogido
d de las que en
ha convertido en
adie se acuerde
ero de armas.

GIL AVILA

1997

na carta

hasta la eviden-
ulo publicado en
o, número 196, en
onoco usted como
elias en que cada
andado por base la
s desahogada, ni
localidades de las
cada uno presta-
esta razón se lo

Como para salvar la vida de esta criatura
ha expuesto la suya, le consideramos acreedor
a la cruz de Beneficencia, no dudando que en
su día se mandará formar el expediente pre-
venido para el ingreso de dicha clase en la
expresada Orden.

El 28 de Junio último se fugó de la cárcel
de Zamora el preso José Rodríguez Incógnito,
desde cuya fecha viene persiguiéndolo la Be-
nemerita, logrando capturarlo á las doce de la
noche del 23 del anterior los Guardias del
puesto de Puebla de Sanabria, Simón Cristóbal
Clorden y Domingo Domínguez García, en las
inmediaciones del pueblo de Sotillo.

Pot el Cabo Comandante del puesto de Al-
cubierre (Huesca), Esteban Barbajosa Albadá-

lejo y Guardia Mariano Acín Pérez, ha sido
capturado y puesto á disposición de la autori-
dad respectiva el paisano José Escartín Huer-
va, autor convicto y confeso del hurto de cua-
renta haces de mies de trigo á dos vecinos de
aquella localidad.

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

Resoluciones de la Subinspección General
de la Guardia Civil.

A la Capitanía General se cursa instancia
del cabo Toribio Villarreal que solicita pen-
sión.

Id. se interesa abono de aumento de una
asignación del Comandante D. José Gómez
Góngora.

Id. id. cese de la del sargento Pedro La-
fuenta.

Se ordena cause alta en la Comandancia
de Sagua, el Guardia de Sancti Spiritus Pas-
cual Polo.

A la Capitanía General se remite propues-
ta de retiro á favor del Guardia Alejandro
González.

Se concede á la derrama de socorros mú-
tuos al Guardia inútil Agustín Vicente en
vista de la conformidad unánime de los socios.

A la Capitanía General, se cursa instancia
del Guardia José Mateo que solicita pensión
de cruz.

Se concede continuación en filas al Sar-
gento Justo Borruel.

Se concede ingreso en el Instituto al licen-
ciado del mismo Luis Garriga.

Han sido declarados á continuar á la Pe-
ninsula por enfermos:

Guardias Segundos Mariano Baena Barrera,
de la Habana; Martín Vicens Chacueras, de
idem; Emilio Gabilondo Morey, de idem; An-
tonio Ducando Vázquez, de Colón; José Ur-
vizal, de Puerto Principe; José Ariza Recreo,
de idem; Juan Tuduri Mascaró, de idem; Lo-
renzo Cortés Garcés, de Santa Clara.

Se ordena el alta en la Comandancia de
Vuelta Abajo del Guardia Alvaro Rodríguez.

Se comunica concesión de cruz pensiona-
da del Cabo Juan Padilla.

Se concede el pase á Caballería, en concu-
rrencia de aspirantes, al Guardia Mariano San-
tamaria.

Se dispone cause baja en Caballería, y
alta en Infantería de la Comandancia de Sancti
Spiritus, el Guardia Benito Bello.

Se conceden dos meses de licencia al Ca-
pitán D. Joaquín Manchón.

Se dan las gracias al Cabo Venancio An-
nancio Andrade, por varios servicios presta-
dos, y se dispone se le anote en su historia.

Se concede continuación en filas al Sar-
gento Ciriacó Martínez.

A la Capitanía General se cursa instancia
del Guardia Juan Chust, que solicita mejora
de recompensa.

Id. id. al Cabo Florentino Lucas que pide
permuta de id.

Id. id. del Sargento Francisco Pérez que
solicita empleo de Segundo Teniente.

Id. id. del Cabo Emilio Vallejo que solici-
ta invalidación de nota.

Id. se interesa cese de una asignación del
Capitán D. Francisco Martí.

Se ha confirmado en definitiva, de Real
orden, el señalamiento provisional de haber
pasivo hecho á los Sargentos José Madarro
Campos, Ramón Martí Navarro y José Maicas
Torres, y Guardias Ramón Puig Valle y Am-
brosio Martínez Bastián.

De Real orden se desestima instancia del
Primer Teniente de los Tercios de Cuba D. Vi-
cente Gómez Mir, en que solicitaba abono de
la mitad del tiempo servido en dicha isla, por
carácter de derecho á lo que pretende.

Anotaciones.—En la relación de traslados
para pasar á tercera Compañía de Badajoz, al
Guardia Rabián Montero Plata; id. para las
primera ó sexta de Valencia, al id. Francisco
Aranda Jaura; id. para Coruña, al id. de Jaén,
Antonio Poyatos Vaca; id. para Zamora, al
id. de Guipúzcoa Hermenegildo Carballo Este-
ban; id. para Córdoba, al id. de Jaén Francisco
Ortega Santiago; id. para Gerona, al id. de
Lérida Benito Pequin Rodil; id. para Vallado-
lid, al id. de la misma Severiano Puerto Gar-
cía; id. para Oviedo, al id. de Madrid, Ildefonso
Diez Gallego; id. para Córdoba, al Cabo de
Huelva, Francisco Tejada Sánchez y para
Granada, al Corneta José Ramos Carbonell;
id. para la tercera Compañía de Zamora, al
Guardia Juan Fernández Cabezas; id. para el
Escuadrón de Málaga, al id. Rafael Luna Mon-
toya.

Asuntos varios.—Se concede derecho á in-
greso en el Colegio de Guardias Jóvenes al
aspirante Emilio Sansa Sánchez; id. derecho
á pasar á la isla de Puerto Rico con empleo
inmediato, al Cabo de Zamora Domingo Cor-
tés Calvo; id. id. para pasar á la séptima com-
pañía de Zaragoza, al Cabo de Teruel Emilio
Díaz García; id. para el Colegio de Guardias
Jóvenes al Sargento de Toledo Valentín Durán
Valle.

Continuaciones.—Concedida con los bene-
ficios del Real decreto de 9 de Octubre de 1899 á
los Sargentos Manuel Villacampa Clemente,
Carlos Villarín Álvarez y Pedro Maceira Rico;
id. al Guardia primero de Badajoz Nicasio Ta-
laverano Mijarra, hasta cumplir la edad regla-
mentaria de cincuenta y un años.

CONSULTORIO

Valnera.—J. F. G.—1.ª Entendemos que
la denuncia debe hacerse en el término munici-
pal en que sean halladas las maderas. 2.ª
Ambos individuos deben saber el servicio que
van á prestar y con más motivo aún cuando se
trata de uno ordinario. 3.ª y 4.ª No podemos
complacerle por falta de antecedentes. 5.ª
Queda enmendada en la faja la dirección, se-
gún desea.

Castellón.—M. S. G.—1.ª Trataremos del
asunto á que usted alude en su carta última
oportunamente, pues de él nos hemos ocupado
con mucha frecuencia y con gusto tenemos
siempre estas columnas dispuestas á la defen-
sa de sus intereses. 2.ª Instancia, partida de
nacimiento del joven, ídem de casamiento de
los padres, ambas legalizadas, y tener ocho
años de edad y menos de quince. 3.ª Queda
hecho el traslado de dirección en la faja del
periódico.

Lusitana.—C. F. R.—Publicada una de
las dos cartas que usted nos remite abstenién-
donos de hacerlo con la otra por no parecernos
oportuno, dado el carácter íntimo que en-
viuela.

Villarejo.—G. G. H.—1.ª Según la Real
orden de 2 de Enero de 1893 entendemos que
hasta que reunió los seis años que previene,
precisamente, en filas, no obtuvo usted dere-
cho al goce del premio de reenganche. 2.ª De-
be solicitarla del Primer Jefe de la Comandan-
cia á que perteneciera el marido, quien hará
entrega de ella, previa la declaración de here-
deros correspondiente.

San Pedro Alcántara.—A. R. C.—
1.ª y 2.ª Lo mandado es que se efectúen en los
días de conducción, pero puede acontecer que
en algún caso sea preciso efectuarlo fuera de
ellos y hay que cumplirlo si así se previene.

Burriana.—M. M. P.—Olviera.—J. R. y
J. G. M.—En obsequio á ustedes hemos pasado
sus cartas al autor del libro, entendiendo que
de no ser atendidos deben protestar los cargos
que indebidamente les haya enviado.

Potes.—M. G. P.—1.ª No conocemos la
disposición que usted indica. 2.ª Si ha cum-
plido el tiempo reglamentario, sí, señor, bas-
tando con que se haga constar en el pasaporte
y formalizar las listas de embarque. 3.ª y 5.ª
No podemos complacerle por falta de antece-
dentes. 4.ª Debe promover instancia reclamán-
dolos al Capitán General del distrito en que los
devengó.

Santa Bárbara.—E. M. A.—Contestada
su carta anterior en el núm. 196 de nuestro
semanario.

Quitos.—P. M. A.—El original que usted
nos ha remitido se publicará.

La Línea.—J. D. B.—La carta de usted á
que hace referencia en la de 3 del actual ya le
ha sido contestada por correo.

Artesa de Segre.—J. G.—Publicado el
original que nos ha remitido.

Villafraña.—R. O. B.—Los almanaques
que interesa se le remitirán á la mayor bre-
vedad.

Zalamea la Real.—E. M. L.—Se publi-
cará el original que nos ha remitido.

Villarubia.—G. D. A.—1.ª Al ser licen-
ciado absoluto perdió el derecho á cobrar la
cruz, aunque hoy sirva en activo, según dis-
pone el reglamento de la expresada orden. 2.ª
Los antecedentes que esta pregunta compren-
de sólo puede facilitarlos la Dirección general
del Cuerpo.

Jete.—J. G. H.—El original que usted
nos remite lo publicamos, como observará, en
el presente número. Se le servirán los núme-
ros á ese Colegio en lo sucesivo.

Villanueva.—F. Z. S.—1.ª El tiempo
que haya estado en uso de licencia ó reserva
se cuenta por mitad. 2.ª Encontrándose en el
tercer período de reenganche, y en caso con-
trario llevar seis años en el empleo.

Vivero.—R. P. T.—No pasar de los veinti-
cinco años de edad, llevar dos de servicios en
filas, proceder de alistamiento y tener apro-
bada la primera enseñanza en un Instituto.

Estivella.—F. S. A.—El original que
usted nos remite entra en turno de publica-
ción.

San Fernando.—J. F. G.—El reglamen-
to de la orden prohíbe que se solicite por los
interesados y, por tanto, sólo puede gestionar
su pronto despacho particularmente.

Villalba.—B. D. S.—Puede solicitarlo al
contar ocho años de edad hasta los quince.

Castellón.—V. O. G.—Con esta fecha se
le remiten certificados los libros que tiene
interesados.

Heorra.—J. V. Z.—Cuando le correspon-
da ingresar se le reclama, siempre que no sir-
va en Ultramar.

Durca.—J. L. P.—Su carta anterior ha
sido contestada por correo.

Agües.—J. M. S.—El original que us-
tel nos remite se publicará.

Baillo.—M. M. M.—J. E. T.—An-
gü a.—J. M. L.—Se publicarán los origina-
les que nos han remitido.

Archena.—F. E. V.—En el correo de hoy
se remiten, certificados, dos diplomas de Cruz
de Beneficencia.

Lo que preocupa á más de 100.000 españoles es
!!!LA ALTERNATIVA DEL «CONEJITO»!!!

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior:

MARSELLÉS

Remitieron la solución D. Juan Sanz Benítez
y D. Fernando Sánchez Díez.

CHARADA

¿Que por qué está en la cárcel
ese dos prima?
Porque ante una dos tercía
y en una rifa,
pelando con su novia
la pava en Rifa,
de un mordisco una todo
cortó á la chica.

(La solución en el número próximo.)

REALIDAD

Es cierto que aquella noche,
cuando me fuiste á buscar
á las orillas del mar,
se abrió de tu pecho el broche
mostrándome un corazón
que jamás había pecado
con acento emocionado
por la más tierna pasión?
¿Te turbas y lloriqueas?
¿Pues confúndete en el lodo,
maldita, maldita seas!
No me conduelo de tí,
porque me has tenido un año
viviendo con el engaño,
¡pero ya te conocí!
Ya sé que no eres tú sola
la que miente al mundo entero;
por eso no desespero,
mujer... ¡y ruedé la bola!

CASIMIRO SERRAT

En la guardia del Saladero:
El Coronel del regimiento á que pertenece
la guardia gira una visita á la misma para
ver cómo hacen el servicio los soldados recién
salidos de la instrucción.

Al primer centinela que encuentra le dirige
la siguiente pregunta:

—¿Qué consigna te han dado?

El centinela se la dice.

Nueva pregunta del Coronel:

—¿A quién debes tú decir la consigna úni-
camente?

—Pues al cabo de guardia y al oficial.

—¿Y á quién más?

—A nadie más.

—Pues entonces, ¿cómo me lo has dicho?

—¿Otra que Dios! (aragones legítimo) por-
que con usé tengo confianza.

Pascual á Estrella, con amor sincero,
dijo así en una carta muy sentida:

«Si es que usted me desprecia yo me muero;
que usted, hermosa Estrella, es el tucero
que me alumbra en la noche de la vida.
Con tal maestría le pintó su mal,
que seducida Estrella,

se casó al poco tiempo con Pascual,
y al mes de matrimonio no cabal
le alumbraba él á ella:

LA CANCIÓN DE LA MADRE

Los días son fríos,
las noches son largas,
y el viento del Norte
silba en la ventana.

Duerme en mi seno,
duerme, hijo del alma;
que en tanto que todos
tranquilos descansan,

sólo tú, amor mío,
despierto te hallas.
Durmiendo está al lado
del fuego la gata,

y allá en la pradera
los grillos no cantan,
ni nada se mueve
en toda la casa,

más que un ratoncillo
que roe una tabla.
Tonto, ¿por qué miras
así á la ventana?

¿Acaso te asustan
la luna que irradia,
la lluvia que suena
y el viento que brama?

Duerme, amor mío,
duerme hasta mañana,
duerme y no te asusten
el viento ni el agua;

que mientras el niño
durmiendo descansa,
su madre y los ángeles
el sueño le guardan.

ANTONIO DE TRUENA.

Imp. de A. Giner, Arco de Santa María, 4.

LOS MÁRTIRES DEL HONOR

35

—Entonces, consolaros.
—No debíais ser vos quien me lo dijese.
—Por qué?
—Por si os imputaba.
—Estad seguro de que no me importa.
—Sois muy desprecupado.
—Tanto, que juego con vos.
—No, ya no.
—¡Ah! Estáis en un error. ¡Si ahora empezamos la
partida!
—¿Me ofrecéis el desquite?
—Sí; ahora aquí, y luego—añadió bajando la voz—
en otro sitio también.
Yo estaba aterrada.
Había seguido á Moncada al entrar éste en la sala,
y perimadecía á su lado muda é inmóvil.
La mayoría de los amigos de uno y otro que pre-
senciaban la escena permanecían en silencio, espe-
rando el momento del choque.
El marqués se había ido quedando más pálido cada
momento.
La audacia de sus respuestas solo podía explicarse
por la rabia que le ahogaba.
Moncada estaba sereno, burlón, cínico.
Habla con una calma y una parsimonia que he-
laba.
Parecía que estaba en el discreto y en la conversa-
ción más agradable del mundo.
Nada denotaba en él violencia ni pánico.
Únicamente un pequeño temblor nervioso declara-
ba el esfuerzo que hacía para dominarse.
Altarriba, tomando al pie de la letra lo del desqui-
te y pasándose de listo, volvió á extender las cartas
sobre la mesa.

BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Quería provocar en público una cuestión con Al-
tarriba, y éste no ofrecía ocasión para ello.
Ya sabe usted el antiguo refrán que dice «que
cuando uno no quiere, dos no riñen».
Y el marqués estaba decidido á no reñir con Mon-
cada.
Así, pues, en lugar de contestar á las impertinen-
tes disculpas de Altarriba, le volvió la espalda con
aire de profundo desdén y se internó en el salón del
brazo de un amigo.
Poco á poco la sala de juego se fué quedando
vacía.
Ninguno de los que la abandonaban se despidió
de Altarriba.
Llegó el momento en que nos quedábamos los dos
completamente solos.
Yo me había quedado allí esperando este momen-
to para hablar con él.
Me había propuesto á toda costa impedir el cho-
que, y ya que mi proyecto primitivo había fracasado,
había planeado otro con la rapidez del rayo.
La cosa no puede ser más sencilla: pensaba ha-
ber hecho marchar al marqués sin que Moncada le
viese.
Pero mi plan esta vez fracasó también.
Rosina hizo una pequeña pausa al llegar aquí.
Llevaba un largo rato hablando y estaba fati-
gada.
El juez le escuchaba con atención religiosa.
Más despertaba su interés por lo que pensaba oír
que por lo que oía.
Según adelantaba en su relación la hermosa de
marfil, veía más claro.
La fatalidad y la cobardía del marqués había con-

LOS MÁRTIRES DEL HONOR

36

vertido en lucha de rufianes lo que pudo ser dom-
bate de caballeros.
Sin embargo, quedaban muchos puntos oscuros
por esclarecer.
El juez tenía grandes esperanzas en que las confi-
dencias de Rosina se los revelaran.
Le hermosa de marfil, prolongando un poco más la
pausa y viendo que el juez no decía palabra, tocó
un timbre.
A la vez que una criada apareció preguntando:
—¿Qué quiere la señorita?
Rosina ofrecía al magistrado un refrigerio.
El juez aceptó sin hacerse rogar. En realidad, ha-
cía falta reponer algo sus fuerzas.
Prosiguió Rosina, después de haber dado sus ór-
denes, su relato.
—Decía—señor juez—que yo tenía mi plan, y que,
como el anterior, fracasó también.
Apenas me quedé sola con el marqués me dirigí
á él.
—Señor Marqués, supongo que no tendréis empe-
ño en que se repita la desagradable escena que
habéis provocado con Moncada.
—¡Yo!—exclamó el miserable.
—Usted, señor marqués—insistí.—Los hombres
que no tienen valor para sostener lo que dicen, no
deben pronunciar impertinencias.
Toda la cólera que el canalla había reprimido
en su altercado con Luis, estalló entonces.
—Rosina, gritó—me estás injuriando y olvidás
que sois...
No pudo acabar la frase.
Una oleada de sangre me subió al rostro y á la
vez que avanzaba amenazador hacia mí, advinam-

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

ACUTE NEUBERT.—Para curar los males leves del oído: sor-
cra, zumbidos, catarros, obstrucciones, etc., 4 pesetas
caja.

ANTIBENORRÁICO IVEL.—Para curar la blenorragia, pur-
gaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas
frasco.

ANTIHEMORROIDAL ORCKEL.—Para curar las hemorroides
(almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVOSO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó tras-
torno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad,
neurálgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocon-
dria, etc., 4 pesetas caja.

ANTIHÉPÁTICO GLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSER.—Cura el reumatismo crónico,
4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarros leves, los flujos
blancos y otras enfermedades. eves producidas por mi-
crobios sépticos.

ANTISIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus perio-
dos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SYDEM.—Cura el asma idiópático, 10 pts. frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta,
de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar breve-
mente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso
diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET. Remedio consi-
derado el más eficaz para curar los catarros crónicos y
la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reu-
matismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRÁKAN.—Preventivas y curativas del cólera
morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón,
10 pesetas frasco.

PILDORAS HERMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10
pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos
del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCIALES.—Curan la clorosis, anemia y la clo-
roanemia, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilis,
1 peseta frasco. *Jabón preservativo*, igual uso, 0,50
pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(gordura).—30 pesetas.

COLIRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas
externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MOROTON.—Elimina de la sangre sus impure-
zas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes
sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

STOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago deter-
minados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

STOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por defi-
ciencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILLE.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

FLÚIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales,
5 pesetas caja.

GOTAS VIRILES.—Contribuyen á curar la impotencia y
pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APÉRTIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pe-
setas frasco.

GLOBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de
la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNELL.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉTICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas
frasco.

PAPÉLETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen á cu-
rar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados,
dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medi-
cina.—Venta boticas y *Herbolera*, 110, «Farmacia Cen-
tral», Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los
señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y demás
Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, ne-
gro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.
Capotes de buen corte, engomados y cosidos al
mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pidanse circulares y muestras.

CONTINENTAL EXPRESS

AGENTE DE LA REAL CASA

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS

CARRERA DE SAN JERONIMO, 15, MADRID

SERVICIOS DE ESTA CASA

Transportes de equipajes y mobiliario desde las estaciones de ferro-
carriles á domicilio y viceversa.

Acarreo y facturación de equipajes y mercancías.

Teléfonos y escritorios públicos.—Mensajeros públicos.—Comisión.—

Consignación.—Tránsito.—Se admiten poderes de clases pasivas.—Espoz
y Mina, 5, 3.º derecha.—D. Antonio Hormigo.

SASTRERÍA MILITAR

DE
VIUDA E HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, TRAVESÍA DE TRUJILLO, 2, MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación
de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

HIJOS DE ANTONIO GIL

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM, 11, Y VITORIA, 5, BURGOS

SUCURSAL.—29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Ecoita
Real y Cuerpos Diplomáticos.

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Oficinas: Jacometrezo, 57.—Horas de despacho: de una á tres de la tarde

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—TRIMETRE: Península, 1,50 pesetas; Ultramar, 3,75 id.; Extranjero, 3,00 id.

CONDICIONES

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscrip-
ciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia se servirán remitir al indicarlo una faja, enmendando en ella misma la dirección.
2.º Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida.
3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redac-
ción no responde de los artículos firmados, y así mismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten.
4.º Los Señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos directa-
mente con la dirección.
5.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios *absolutamente gratuitos*.
6.º Las reclamaciones de periódicos no recibidos tendrán que hacerse con un plazo de ocho días y las que se refieran á cualquier otro asunto en el de quince, contados por las fechas de las cartas
y avisos.

60 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

do su idea, me adelanté también y le crucé la cara.
Ciego de rabia me cogió por la muñeca brutal-
mente y en el momento en que levantaba la mano
para pegarme, entré Moncada.
Con la rapidez del rayo, Luis, sujetando con sus
manos de hierro al Marqués, le hizo que me soltara
y de un fuerte empujón lo lanzó contra la pared.
Por cobarde que fuera el Marqués, esto ya era
demasiado.
Se levantó ligeramente y reprimiendo su primer
impulso de arrojarse sobre Moncada, con voz ronca
le dijo:
—Lo que pensaba hacer con esa, lo haré con usted
en la calle.
Y echó á andar resueltamente.
Moncada no se hizo repetir la invitación y corrió
tras él sin detenerse.
Yo les seguí, sin pensar en nada.
Bajaron la escalera á escape con gran asombro de
los criados, y sin cuidarse de recoger los abrigos, ni
los sombreros.
En la puerta les alcancé y sujetando á Luis, quise
retenerle.
El desembarazarse de mí y á la vez que se perdía
en la dirección seguida por Altarriba, me dijo en
voz alta:
—Hasta luego, Rosina, espérame.
Y desapareció.
—Rosina, un instante y en aquel momento
entró la criada con una bandeja con servicio de té y
unas pastas.
—Si á usted le parece, descansaremos del triste
relato, mientras tomamos algo.
Asintió el juez y á in hablar palabra sirviéronse

61 LOS MÁRTIRES DEL HONOR

raba esta salida, sin duda, y estoy por decir que ha-
ta le alegró.
Todos los amigos de Moncada y los mismos de
Altarriba hicieron ademán de mediar, creyendo en
la inminencia de un choque.
La serena actitud de Moncada les hizo comprender
que no era necesario.
Con calma excesiva, con su burla é ironía habitual,
se limitó á decir:
—No he oído lo que ha dicho ese caballero, y re-
calco la frase, y como debe ser algo muy interesante,
á juzgar por la sorpresa que en todos ha causado,
desearia que me lo repitiese. ¿Señor marqués, quiere
usted repetir la frase esa?
Hubo una pequeña pausa.
El silencio más absoluto dominaba en toda la casa.
Al ruido del tumulto las pocas personas que había
esparcidas por el salón y los gabinetes acudieron,
llenando la habitación.
No se sentía más ruido que el fatigoso de la res-
piración agitada por la emoción.
El marqués no contestaba.
Moncada repitió con más solemnidad y con tono
vivo su pregunta.
Entonces el marqués balbuceó apenas:
—Señor D. Luis: no sé... mi ánimo no ha sido
ofenderle ni molestarle... la excitación del juego...
acaso... yo doy por retirada la frase...
El estupor más grande se reflejó en la cara de
todos los circunstantes.
El más asombrado de todos fué Moncada. No espe-
raba, sin duda, que la cobardía del marqués llegase
á aquel extremo.
Aquello le contrariaba, sin duda, en sus planes.

62 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Pensaba conjurar de este modo el conflicto.
Los que le conocíamos, lo pudimos apreciar clarísi-
mamente.
El marqués era sumamente tacaño, y la suma per-
dida, de más treinta mil pesetas, eran para él una
fortuna enorme.
Jamás se había atrevido á exponer más de cien du-
ros, porque cuando tallaba él, como había dicho
Moncada, jugaba sobre seguro. De esto no puedo da-
ros fe; pero se decía que era demasiado hábil con las
cartas en la mano.
Empezaron á jugar otra vez.
La suerte siguió favoreciendo á Moncada, que no
cesaba en sus ironías.
Por fin Altarriba tiró la baraja con ira.
Moncada le había desbancado otra vez.
—¿Estáis satisfecho ya?—le preguntó.
—No; todavía no.
—Pues con lo que me habéis ganado ya podéis
satisfacer los descubiertos que tenéis en Bolsa.
—Si—repuso el otro con calma—es verdad; hasido
una gran fortuna encontrarlos.
Y continuó. Pero os repito que nos queda por
jugar la última partida.
—¿Y si yo me negase?—balbuceó convulso el
marqués.
—La jugaréis por fuerza—insistió Luis.
A esto no contestó Altarriba.
Miróle de alto á bajo como si le midiese con la vis-
ta y por un esfuerzo del miedo se atrevió á proferir
una palabrota injuriosa.
El exabrupto del marqués promovió un gran
alboroto.
El único que no se conmovió fué Moncada. Espe-